

La profesionalización de la política, de Mónica Montaña Reyes y Marco Antonio Cortés Guardado (coords.), CUCSH, Universidad de Guadalajara, 2019, 259 pp.

Andrea Bussoletti*

Los estudios aquí presentados abordan desde distintas perspectivas y casos el tema de la profesionalización política y los sitúa dentro de la disciplina politológica. Después de transitar de debates que giraban en torno a las instituciones, en los últimos tiempos se ha vuelto la mirada a la importancia de analizar los líderes y el populismo. Iniciamos la lectura con la gran pregunta: ¿la política es improvisación o se ha logrado llegar a algún tipo de profesionalización? Cada autor nos comparte resultados de sus investigaciones para responderla.

Es muy importante el primer capítulo sobre el Proyecto de Élités Legislativas de América Latina, una gran iniciativa para conocer las creencias y valores de los legisladores latinoamericanos. Al ser un proyecto que lleva más de 25 años y que es una base de datos disponible y gratuita, se presta para realizar estudios empíricos que nos permitan comparar el perfil de la clase política latinoamericana, su evolución y sus diferencias con los ciudadanos en términos de su composición, valores y representación. Las conclusiones más relevantes de este estudio tienen que ver con la cuestión del distanciamiento entre políticos y ciudadanos. En este período de tiempo, la brecha representante-representado han variado en términos de parentesco ideológico y sociodemográfico.

Cuando se habla de la evaluación a las élites, lo más relevante son los indicadores propuestos para calificarlas y que el modelo se pone a prueba en países europeos y latinoamericanos. Al compararlos, esta investigación pone en duda varios elementos que dábamos por sentado. Por ejemplo, que a pesar de las diferencias institucionales como presidencialismo y parlamentarismo o del desarrollo económico de los casos analizados, esto no es lo más relevante en el perfil de los legisladores en cuanto a niveles de educación y de experiencia política. Según los datos ofrecidos, no hay relación entre una clase política preparada y experimentada y un buen desarrollo económico. Y es complicada la observación empírica para comprobar que el desarrollo democrático influye en tener una mejor o peor clase política. Además, la idea schumpeteriana de votar por los mejores gobiernos y los mejores perfiles podría ponerse en duda si aplicáramos este nivel de análisis a candidatos de distintos niveles y después se compara con sus resultados en su gestión.

En cuanto al estudio de los integrantes de gabinetes presidenciales, la perspectiva cambia al analizar personal político que ha llegado a puestos de confianza y no legitimados por una elección. En este estudio que analiza a quienes ayudan a gobernar al presidente mexicano se especifican los perfiles que fueron favorecidos para rodear al primer mandatario de México. Es evidente una transición de los llamados perfiles tecnócratas, especializados en economía y en universidades norteamericanas que acompañaban a Ernesto Zedillo, para después pasar con Vicente Fox a un gabinete con amplia experiencia en el sector empresarial. Felipe Calderón prefiere rodearse de personas cercanas al partido y con experiencia en la administración pública, además de personajes estatales y Enrique Peña vuelve a los perfiles tecnócratas y también con amplia experiencia política. En todos además siempre hay una presencia importante de secretarios apartidistas. ¿Cuáles han sido los mejores perfiles para gobernar al país? Aquí nuevamente se presenta una oportunidad de reflexionar si hay perfiles técnicos que sean más relevantes para ayudar a gobernar a un presidente o si el perfil político y leal es el que es más útil al mismo. El conocer los criterios para que la cabeza del Estado selecciona a su equipo más cercano, nos dice mucho de cómo la clase política se reproduce. La reflexión sin duda será, hasta qué punto dichos personajes favorecieron más o menos éxitos políticos o de buen gobierno con el gabinete que eligieron.

Otra propuesta para analizar la profesionalización de los diputados federales mexicanos nos invita a observar nuevamente el capital político y el capital técnico en datos agregados de las legislaturas y lo mejor es que incluye la más reciente elección. El texto nos ayuda a observar la evolución de nuestros políticos en un espacio representativo determinado y entender la influencia sobre todo de los partidos políticos mayoritarios. ¿el espacio representativo parlamentario premia más perfiles políticos o técnicos? ¿cuál es el rol que van a cumplir en su actividad legislativa: técnica o política? Sin duda, la trayectoria de los diputados electos nos hace reflexionar sobre el verdadero objetivo que tiene un espacio representativo en la política nacional.

* Centro de Ciencias Sociales y Humanidades-CUCSH, Universidad de Guadalajara, Andrea.bussoletti@csh.udg.mx

El análisis subnacional de otros países, también nos ayuda a pensar que la política a veces se entiende mejor en un nivel local. Con el estudio de los gobernadores argentinos se pone de manifiesto que, según el cargo a ocupar, varía el perfil de los actores políticos, es decir, las carreras políticas pueden ser ascendentes o estáticas según la ambición de los actores. La condena del político a buscar oportunidades en cada fin de mandato, sobre todo en sistemas donde no se permite la reelección nos hace reflexionar sobre la situación real del mercado laboral de cualquier político: ¿con base en qué elementos elige su siguiente objetivo político? ¿de qué manera el sistema de partidos lo condiciona? ¿qué tan importante se vuelve el ciudadano respecto a la evolución de la carrera política de los actores?

En el mismo tenor del análisis subnacional, el trabajo sobre las diferencias de género en cuanto a la legislación nos acerca al debate sobre la representación y la productividad del político. Las diferencias en cuanto a temas propuestos por hombres y mujeres en su actividad como legisladores nos acercan un poco más a la influencia de las características personales en el desempeño. Si son evidentes diferencias entre género para tomar ciertos temas en las provincias analizadas, podemos extender el análisis en otro tipo de diferencias como las trayectorias, la calidad y el capital político o técnico que antes se habían discutido. Volvemos a la pregunta del inicio ¿cuánto pesa el individuo, sus atributos, visión y valores para incidir en la agenda pública? ¿cuál es el límite de la persona en la relación con las instituciones y los temas de la agenda pública? Y sobre todo, ¿cuál es el rol de los ciudadanos que lo eligieron en las decisiones que toman?

Y al término del libro, el trabajo sobre la calidad legislativa nos regresa nuevamente a la cuestión antes mencionada: ¿hasta qué punto los productos de la representación responden a las necesidades de los ciudadanos? ¿cómo influyen en la resolución de los problemas cotidianos de los representados? ¿son realmente un resultado racional de la actividad del representante en beneficio de quienes lo eligieron? ¿qué relación tiene el perfil del personaje con lo que produce en su trabajo político? Con los resultados mostrados la variable personal se muestra triunfante, como una conclusión de las reflexiones vertidas antes por los demás autores y el énfasis que se había hecho en las trayectorias, el perfil académico-profesional, de experiencia, de vocación y en el capital técnico y político. Con un instrumento que permite evaluar el trabajo de los representantes se puede comparar con los atributos de aquellos de quienes emana.

La profesionalización de la política puede verse en cada una de las propuestas, discusiones y mediciones de quienes contribuyeron a este texto y con los casos iberoamericanos que se alcanzaron a documentar.